



Playera de rayas cafés, 2000

El circo en la cultura mexicana

♦ Julio Revolledo

El circo se estableció no sólo en Morelos sino en todo el mundo como una de las diversiones populares de mayor arraigo a lo largo del siglo XIX y principios del XX, aunque el origen de las disciplinas circenses es milenario, y pueden rastrearse en casi todas las culturas y civilizaciones del mundo dado que son manifestaciones innatas al ser humano¹. Siglos antes del encuentro con los europeos, los antiguos mexicanos ya habían desarrollado danzas, exhibiciones rituales y lúdicas en las que se admiraba la habilidad y destreza humana.

Elementos acrobáticos en el México Prehispánico

Nuestros ancestros en la etapa precortesiana fueron excelentes acróbatas, malabaristas, así como desarrollaron exhibiciones de gimnasia aérea. Nos dejaron vestigios importantísimos de figuras e imágenes que hoy asociamos con el circo, como la estatuilla de “El acróbata”, olmeca del Preclásico Medio, 800 años a.C., o equilibristas de manos en los murales de Bonampak. Existieron hombres que saltaban en

zancos en San Pedro Zaachila, Oaxaca (la danza de los mosquitos), grupos de acróbatas en Tixtla, Guerrero, y de la Mixteca Baja de Puebla, o los zanqueros de la cultura maya, entre otros ejemplos.

Un grupo de antipodistas (*xocuahpatollin*) y acróbatas (*matlanchines*), fueron parte de los tesoros que Hernán Cortes llevó a Europa y presentó ante el emperador Carlos V de España y I de Alemania así como ante el Papa Clemente VII, a estas exhibiciones podemos considerarlas como las primeras ejecuciones de habilidad y destreza exportadas por nuestro país.²

Se considera la manifestación ritual del *xocuahpatollin* (cuya imagen se encuentra en el Códice Florentino Sahagún-Troncoso) como la gran aportación de México al circo del mundo. Agregariamos a estas exhibiciones, otra manifestación ancestral importante como el *teocuahpatlanque* o voladores (una ejemplo son los voladores de Papantla) con todas sus variantes en diversas regiones del país. Todos estos elementos en su conjunto son los que nos permiten aseverar que si algún pueblo de la

¹ Existen vestigios de exhibiciones: malabares, aéreas, equilibrismo, acrobacia, gimnasia, doma de animales, comicidad, etc., que surgen de manera natural en casi todas las civilizaciones antiguas y no por mimesis de otras culturas.

² A. de María y Campos. *Veintiún años de crónica teatral en México*. Vol. I, segunda parte (1951-1955). Compilación de Beatriz San Martín Vda. De María y Campos, México, Conaculta, 1999, pp. 1223-1225.

♦ Doctorado en Historia del Arte, Facultad de Artes



tierra, del viejo o del nuevo mundo tiene tradición acrobática, incluyendo China, Egipto, Grecia, Roma, es indudablemente México, en donde subsisten prácticas rituales y religiosas hasta nuestros días sustentadas en la acrobacia.³

La maroma

A través de archivos históricos municipales y estatales a nivel nacional, podemos comprobar con documentos fidedignos que durante la Colonia arribaron una gran cantidad de maromeros, *graciosos* (nombre con el que se conocía a los payasos) y volatineros⁴ procedentes de España⁵, que exhibieron sus habilidades en diferentes poblaciones mexicanas a consecuencia de su vida trashumante, panorama que se fue ampliando al paso del tiempo con la presencia de artistas de otras latitudes. De hecho los españoles trajeron consigo a la Nueva España todas las diversiones a las que eran aficio-

nados como los toros, las mascaradas, la maroma, los títeres, los gallos y la comedia.⁶

La maroma la podemos señalar como la expresión artística previa a la llegada del circo ecuestre europeo a nuestras tierras. La presencia de maromeros españoles reforzó con su trabajo la tradición acrobática existente en los ritos de los nativos provocando que los novohispanos se involucraran en esta actividad decididamente, permitiendo el surgimiento de renovados maromeros que procuraron causar tanta o más admiración que sus competidores extranjeros.

En virtud de que estos artistas eran errantes, México recibió sus espectáculos con gran entusiasmo, arraigándose la costumbre de asistir a los patios de maroma⁷ que eran verdaderos centros de diversión popular, o admirando su trabajo en los cosos taurinos y en las plazuelas públicas donde se presentaban.

³ D. Mauclair. *Une histoire planétaire du cirque et de l'acrobatie*, Balzac editeur, Francia, 2002, pp. 25-35.

⁴ A los que se dedicaron a este tipo de actividades se les denominó de las más diversas formas, según sus especialidades: maromeros, volatineros, saltimbanquis, bufones, acróbatas, funambulistas, *graciosos*, juglares, músicos, prestidigitadores, que lo mismo realizaban pantomimas, funciones de circo, verso, títeres, magia, teatro, autómatas, amaestramiento de animales etc., también exhibieron figuras disolventes, sombras impalpables, o sombras chinescas que son los antecedentes del cinematógrafo.

⁵ En los inicios de la Colonia los españoles fueron los únicos europeos admitidos legalmente en toda Hispanoamérica.

⁶ S. Merlín. *Vida y milagro de las carpas. La carpa en México 1930-1950*, INBA, Centro Nacional de Investigación y documentación teatral Rodolfo Usigli, México, 1995, p. 71.

⁷ Los patios de maroma eran amplios y hospitalarios patios de vecindades mexicanas, lugar permanente e inmutable de un espectáculo característicamente nuestro: circo, maroma y teatro. Una función de maroma por lo común incluía un funambulista (alambriista), un saltador (acróbata), alguien que recitaba versos, exhibición de algún animal exótico y el trabajo de algún gracioso. La gran mayoría combinaban sus exhibiciones con la presentación de alguna comedia o de una pantomima circense. También se agregaron exhibiciones de marionetas, músicos y prestidigitadores que en su conjunto fueron conocidos como maromeros o volatineros, antes de que surgiera el edificio del circo estable y la inconfundible carpa de circo entre nosotros.

Prácticamente no existe ciudad virreinal, especialmente las cercanas a la capital, que no haya presenciado y disfrutado de las compañías de maroma que viajaban por las regiones centrales de nuestro país.⁸

El circo moderno en Europa

El concepto de “circo moderno” surgió en Inglaterra cuando Philip Astley, un sargento mayor de caballería procedente del regimiento de dragones de Su Majestad, estableció en 1768 un picadero para enseñar a montar a algunos aristócratas, en un terreno cercano a Westminster Bridge en Londres. Es decir, el circo tal y como lo conocemos hoy, un espacio circular que abriga una serie específica de disciplinas artísticas, es un concepto totalmente europeo surgido ya avanzado el siglo XVIII y reproduciéndose por todo el planeta con mayor o menor calidad.

Gracias a su habilidad como jinete montando a la Alta Escuela, saltando obstáculos, o a sus dotes de acróbata ecuestre, Astley se animó a abrir un lugar de exhibición pública que fue conocido como el Astley's Royal Amphitheatre of Arts.⁹ Él fue el primero en descubrir que si conducía un caballo

a medio galope en círculo mientras permanecía parado en las ancas del mismo, la fuerza centrípeta lo ayudaba a conservar el equilibrio. Además de delinear la primera pista de circo e incorporar la acrobacia ecuestre al espectáculo circense cuyos formatos se mantienen hasta hoy, Astley creó un espacio propicio y cerrado para sus exhibiciones (que en principio no existía desde el circo Romano), lo que resultaba conveniente tras nueve siglos en que esta actividad se venía presentando en calles, plazuelas, un patio, en un corral, en la trashumanancia. Pocos años después, en 1782, el inglés Charles Dibdin, bautizó este espectáculo con el nombre de *circo*, el cual se conserva hasta la actualidad.¹⁰

El circo, como tal, fue uno de los propulsores de lo que hoy entendemos como globalización y fundamentó su fortaleza en trasladar “cosas comunes” desde un punto del orbe, hacia donde éstas fueran “cosas extrañas”. Se encargó de trasladar a seres humanos que realizaron cosas asombrosas de habilidad, destreza y fuerza ante los ojos de los espectadores. Los magos y prestidigitadores llevaron los avances técnicos y científicos de un lugar a otro, convirtiéndose, tal vez, sin saberlo, en propagadores de la ciencia y la tecnología a diferentes

⁸ Una larga lista de referencias de archivos históricos que registran la presencia de artistas en patios de maroma en varios Estados de la República se puede encontrar en: Julio Revuelto Cárdenas. *La Fabulosa Historia del Circo en México*, coedición Conaculta-Escenología A.C., México, 2004.

⁹ Era una instalación de madera como la de todos los primeros circo-teatro estables que surgieron inicialmente en Europa. México tuvo tres circo-teatros: el Circo Chiarini construyó dos (1864 y 1866) y el Circo Teatro Orrin (1891).

¹⁰ G. Speaight. *A History of the Circus*, The Tantivy Press, Londres, 1980, pp. 31-38.



ciudades del globo terráqueo. Los animales fueron también un claro ejemplo de verdaderas clases de ciencia natural en vivo, llevar un tigre a París, presentar en Nueva York un elefante, trasladar una jirafa a Roma o un oso pardo a Buenos Aires fue común en este tipo de espectáculos.¹¹ La incorporación del payaso como elemento indispensable en la estructura de una función circense estableció que la risa fuera la categoría estética más importante de esta expresión artística; por supuesto la emoción, impacto y asombro que ello causó en el espectador que por primera vez pudo disfrutarlos cercanamente lo hizo cautivo al espectáculo circense, entretenimiento que se empeñó en tratar de achicar el planeta.

Por otra parte, debemos recordar que en el siglo XIX, uno de los pocos lugares en donde un habitante común podía disfrutar de la abundante luz que producían infinidad de velas eran la iglesia, el teatro y el circo,¹² a lo que podemos agregar como atractivo adicional que eran de los pocos espacios donde se hallaban miembros de diversos estratos sociales, aunque ello no garantizaba que se interrelacionaran.

Las localidades del circo eran un reflejo de las clases sociales existentes, los palcos eran ocupados

por la aristocracia, las lunetas por los sectores medios y el pueblo ocupaba las gradas.

En 1790 se presentó en la ciudad de México la Compañía de Volatines La Romanita, primera *troupe* en forma originaria de España propiedad de José Cortés, participaban artistas de varias nacionalidades y entre otras atracciones se mencionó la actuación de un payaso (término que se utilizó de manera alterna al de gracioso).¹³

Los primeros circos en México

En 1808 arribó a quien debemos considerar el padre del circo moderno en México, el inglés Philip Lailson, quien anunció por primera vez en nuestro país el *Real Circo de Equitación*; para entonces llegaron innumerables franceses, italianos, ingleses y españoles que hicieron gala de sus habilidades acrobáticas, gimnásticas, de equilibrio, como hombres fuertes y en la prestidigitación.¹⁴

Después, apareció en 1831 el Circo Ecuestre de Charles Green de los E.U., presentando las primeras pantomimas circenses. En 1841 surgió el Circo Olímpico de José Soledad Aycardo, que era ecuestre, titiritero, acróbata y payaso versificador, él fue propiamente el primer empresario circense mexicano. Años después, surge la figura de José

¹¹ A. Morales. *¡Ver para creer!* El circo en México, Museo Nacional de Culturas Populares, Dirección General de Culturas Populares, México, 1986.

¹² La luz ha sido sumamente atractiva para el ser humano en toda su evolución histórica.

¹³ E. de Olavarría y Ferrari. *Reseña Histórica del Teatro en México. 1538-1911*, Biblioteca Porrúa no. 21 al 25, Editorial Porrúa, S.A., México, 1961, p. 127.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 163.

Miguel Suárez en 1853, fundador de una familia que se ha distinguido en la acrobacia ecuestre durante seis generaciones, dado que tiene siglo y medio de permanencia en la vida circense mexicana.¹⁵

Tras la entrada de Maximiliano de Habsburgo a la Ciudad de México, debutó en 1864 el Circo de Giuseppe Chiarini, propiedad de un carismático italiano, precursor en traer novedades artísticas de Europa y Estados Unidos, sus magníficos actos ecuestres, el primero que estrenó alumbrado de gas, construyó un moderno circo-teatro y trajo otra serie de adelantos que lo señalaron como el lugar de diversión predilecto de los espectadores de diversas clases sociales.¹⁶

Con la aparición del barco a vapor y el ferrocarril, empezaron a arribar gran cantidad de circos extranjeros a México, mencionaremos solo algunos. De los Estados Unidos: el Rivers, Runnels & Franklin en 1851; el Conklin Brothers Great American Circus en 1866; el Circo de Smith, Nathans & June en 1872. La Compañía Schumann de Dinamarca nos visitó en 1875, el Gentry Bros de E.U. en 1901, el Norris & Rowe's en 1905, el Sells Floto en 1906, el Carl Hagenbeck de Alemania en 1906, el Pubillones de Cuba en 1908 y el espectáculo al estilo de Búfalo Bill llamado Miller Brothers 101 Ranch, Wild West Show en 1908, cada uno de ellos dejó su semilla para que el circo floreciera.

En este contexto la lucha no fue fácil para las familias pioneras, el Circo Treviño fue el primer gran circo que surgió en México pues compitió con los ingleses Orrin a finales del siglo XIX. En su momento los hermanos Orrin edificaron el tercer circo-teatro que tuvo la Ciudad de México, cuya elegancia y buena programación fue reconocida en diversas naciones. Allí se consagró la figura del gran clown británico don Ricardo Bell, el payaso más famoso y respetado por la sociedad mexicana de todos los tiempos que montó novedosas pantomimas con gran éxito. Por desgracia, todo este panorama de prosperidad circense fue cercenado por el inicio de la Revolución Mexicana en 1910 y el Circo Teatro Orrin fue demolido.¹⁷

El circo en México en el siglo XX

Contradictoriamente, al fragor de la lucha revolucionaria surgió el Circo Teatro Carnaval Beas Modelo, propiedad de Francisco Beas. Para edificar su empresa contó con el apoyo económico de Pancho Villa, declarado amante del circo y especialmente de los actos ecuestres. Esta empresa creció tanto que llegó a trasladarse en 35 vagones de ferrocarril de su propiedad por las principales ciudades de provincia, con una compañía compuesta por más de 400 personas, marcándolo como el circo más grande que hayamos tenido en toda la historia.

¹⁵ Archivo Histórico del D.F., vol. 799, exp. 224.

¹⁶ A. de María y Campos. *Los payasos poetas del pueblo*, Ediciones Botas, México, 1939, pp. 149-161.

¹⁷ En S. Bell de Aguilar. *Bell*. Edición particular, México, 1984.



El Circo Atayde se instituyó como el de mayor tradición en México, tras su regreso de 20 años de gira por Centro y Sudamérica, en 1946. La familia Atayde inició sus actividades en 1879 y alcanzó su prestigio exhibiendo extraordinarias atracciones internacionales durante los últimos 56 años, cuando el circo fundamentó su atractivo en los nombres de célebres artistas circenses. Aún cuando su dimensión actual no es igual a la que poseía hace dos décadas, el nombre Atayde es sinónimo de circo en la mente de todos los mexicanos y sigue siendo la empresa más importante en producir la fantasía circense en nuestro país.

En pleno siglo XX fueron incontables las familias mexicanas que se involucraron en el arte circense y muchas llevan entre cuatro y cinco generaciones: Campa, Murillo, Cárdenas, Del Castillo, Fernandi, Rodogel, Padilla, González, Portugal, Aguilar, Ayala, Alegría, Rodríguez, Macías, Osorio, Medina, Márquez, Ortiz, Bells, España, Caballero, entre muchas otras. Algunos troncos produjeron artistas de renombre internacional como el malabarista Rudy Cárdenas, o los grandes trapevistas: Alfredo Codona, Ramón Esqueda, Lalo Palacios, Tito Gaona, Gustavo Bells, Raulito Jiménez, Rubén Caballero, hasta el estupendo Miguel Ángel Vázquez que fue el primer ser humano en materializar el cuádruple

salto mortal en los trapecios volantes para orgullo de todos los mexicanos.

Familias circenses de Morelos

El Estado de Morelos supo abrigar a diversas compañías de paso por su territorio. Circos como el Beas y Modelo, Fernandi, Argentino, Atayde, Unión, Vázquez, Suárez, Tihany, han exhibido sus espectáculos durante varios años. Algunas familias de circo establecieron su domicilio fijo y de referencia en Morelos, aunque continuaron con su gira circense por los caminos del mundo. Citaremos sólo algunas.¹⁸

La familia Cárdenas, al mando de Reynaldo Cárdenas, inició su tarea artística a finales del siglo XIX trabajando en diversos patios de maroma de la región y abriendo su propio circo a principios del siglo XX. Originarios de Jojutla, Morelos, tuvieron una hacienda en esa ciudad cuya marquesina, todavía hoy sus habitantes octogenarios reconocen como el portal Cárdenas. Uno de sus descendientes, Domingo Cárdenas fue considerado en el medio como uno de los mejores maestros en artes circenses en virtud de la cantidad de números que pudo formar en las más diversas disciplinas, un ejemplo palpable fue haber logrado formar en el acto de barras —que además era su especialidad— a don

¹⁸ Esta parte de la investigación ha sido realizada utilizando mayormente fuentes orales. Para ello hemos contado con las declaraciones de: Esther Cárdenas Suárez, Luis Macías Ochoa, Raymundo Del Manzano, Maria González Campa y Elena Fernández de Encarnación.

Aurelio Atayde Arteché y en la acrobacia a Andrés Atayde Arteché, jóvenes que se distinguirían años después en diversas pistas de América y Europa por su sobresaliente acto gimnástico.

Domingo Cárdenas, casado con Rebeca Suárez, procreó tres hijos: Ofelia, Esther y Rodolfo Cárdenas. Las dos primeras ejecutaron un extraordinario acto de alambre tenso utilizando el nombre artístico de *Las Estrellitas Cárdenas* que fue durante años un acto de atracción en el Circo Beas y Modelo, la empresa más grande e importante de circo que México tuviera en la década de los treinta en el siglo XX, ejecutando ejercicios que las hacía prodigiosas pues era un número que no se había realizado con anterioridad, por lo que fueron consideradas como el mejor acto de equilibrio en el alambre que México tuviera en el siglo pasado.

Por su parte, Rodolfo Cárdenas, nació en Jalapa, Veracruz, en la gira circense que realizaban sus padres en el circo Beas. Conocido artísticamente como Rudy Cárdenas se destacó excepcionalmente en la disciplina de los malabares al punto de ser considerado como el mejor del mundo desde la década de los cuarenta hasta los ochenta, lapso en el que cumplió contratos en el Lido Show de París durante diez años consecutivos, en el Stardust de Las Vegas y en teatros como el Olympia de París, el Covent Garden y el Palladium de Londres. Fue condecorado por infinidad de presidentes y reyes en el mundo y fue galardonado recientemente por la Asociación Internacional de Malabaristas, con

sede en Estados Unidos, como *La leyenda viviente del malabarismo mundial*.

Los ancestros de los Cárdenas tuvieron un circo con ese nombre que operó básicamente por los estados de Morelos, Guerrero y Michoacán, teniendo como cuartel general su bodega en Jojutla, donde se replegaban en los tiempos de descanso, el cual operó en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX.

La familia Macías también llevaba la trashumante vida circense en nuestro país desde el siglo XIX, y aunque resulta difícil precisar su año exacto de nacimiento es claro que se trata de una de las familias más antiguas mexicanas que aún están vinculadas al arte circense. Su fundador, Simón Macías fue uno de los pioneros acreditados de esta actividad a nivel nacional. De su vasta progenie uno de los que más se distinguió en el quehacer circense fue Hipólito Macías de quien se dice ejecutaba la friolera de 50 flips flaps (salto atrás apoyándose en las manos) sobre una mesa después de finalizar su acto de pulsadas trabajando en el Circo Beas.

Uno de sus hijos, Luis Macías se avecindó en la ciudad de Jojutla, Morelos, hace muchos años donde nacieron todos sus descendientes y quienes se dedican a presentar sus actos circenses en escuelas, teatros y otros espacios artísticos, abriendo de vez en cuando un pequeño circo con el que trabajan en las poblaciones más pequeñas del estado de Morelos. Una de sus hijas que pertenece a la cuarta generación de esta familia —Eugenia



Macías— se casó con Miguel Ramírez y juntos ejecutaron durante muchos años un acto de alambre flojo que presentaron en un pequeño circo que se llamó Petit Royal, espacio en el que sus descendientes de la quinta generación de los Macías realizaron números con un alto grado de complejidad técnica, manteniendo viva hasta hoy la actividad circense que han heredado de sus ancestros.

Algunos miembros de la familia Del Manzano han radicado en Cocoyoc, en virtud de que sus ancestros, nativos de esa población poseían un modesto circo en Morelos. Nos referimos a los hermanos Cándido y Merced Robles quienes realizaban un acto ecuestre a la Alta Escuela en un circo de su propiedad que fue conocido en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX como el Circo Robles, mismo que operaba básicamente en el estado de Morelos. Una de sus descendientes, Raquel Robles se casó con Jesús del Manzano que era un notable gimnasta originario de Oaxaca. Jesús ejecutaba los más diversos ejercicios en barras, paralelas y aros, mismos que transformó a las necesidades artísticas de la diversión circense. El deporte ha estado históricamente vinculado al circo y en las nacionales del área socialista, específicamente, se desarrolló un gran vínculo entre ambos lo que permitió el desarrollo de actos de gran complejidad técnica.

Ello ocasionó que sus hijos Oney y Raymundo Del Manzano se dedicaran a la actividad circense realizando un notable acto de perchas y otro de pulsadas con los que trabajaron en los más varia-

dos espectáculos circenses de nuestro país, como son: El Circo Alegría, Poblano, Suárez, Mayar, México y Bell's desde la década de los cincuenta en adelante, o en el circo propio de la familia Del Manzano. Raymundo se casó con Mary Campa, con quien vive en Cocoyoc y quien es descendiente también de la familia Campa que ha tenido cuatro generaciones vinculadas a la creación de actos de payasos y excéntricos musicales de gran tradición en México, entre los que podíamos señalar a los Tenys Company y a Huarachín y Huarachón (Juan y Aarón González Campa) que hoy radican en Los Ángeles, California, entre muchos otros miembros destacados en el arte de hacer reír y que se encuentran desparramados por toda la República Mexicana y los Estados Unidos.

Otro miembro de esta familia, Luis Campa, también reside en sus tiempos de descanso en Cocoyoc, ciudad en la que por cierto miembros de diversas familias circenses poseen terrenos donde guardan parte de sus equipos y trailers-casa mientras no se encuentran cumpliendo ningún contrato.

No podemos terminar sin haber citado a una familia circense que se gestó en el estado de Morelos en el tránsito de los siglos XIX al XX. Nos referimos al Circo Victoria de propiedad de la familia García que fundó Vicente García alrededor de 1890 y mantuvo una estructura modesta con un espectáculo divertido por los estados de Morelos, Guerrero y Puebla. Su hija, Teresa García continuó su tarea utilizando el nombre de Circo García y recorrió

todas las comunidades morelenses durante varios años hasta los primeros del siglo XX. Dentro de una cita hemos encontrado registrado a Vicente García presentando su gran Circo Victoria en la 9ª. Calle de Zarco, en la ciudad de México desde 1903.¹⁹

En sus tiempos de juventud doña Teresita, a quien se le recuerda como una joven muy hermosa, acostumbraba a elevarse en su globo aerostático para lograr que el público de las pequeñas poblaciones acudiera a llenar las instalaciones del circo de su familia. Precisamente en una de sus ascensiones fue a parar al huerto de Refugio Encarnación, quien al ver a la hermosa chica del circo quedó prendado de ella, surgiendo la chispa del amor, y de cuyo fruto nacieron hijos que despuntaron por su trabajo artístico. Uno de ellos se llamó Ascensión Encarnación y fue mejor conocido como el payaso Chonito, siendo bastante famoso en Morelos por varias décadas distinguiéndose por su vis cómica.

Cabe precisar que en el Circo García trabajaron los antepasados de familias importantes que hoy están vinculadas al trabajo circense. Era la época en que los circos poseían leones, tigres, caballos y trasladaban su equipo de circo en carretas y a lomo de mulas. El Circo García también se distinguió en las pequeñas poblaciones morelenses por las interesantes pantomimas que escenificaba. Esta familia fue antecedente de lo que en la década de los sesenta se conoció como el Circo de los Hermanos Bell que llegó a ser uno de los espectáculos más importantes que tuvo México.

En la actualidad en época de vacaciones escolares, fiestas decembrinas o en el marco de las ferias más tradicionales de Morelos, siguen arribando espectáculos circenses que mantienen viva una tradición que nos viene de Europa y que está a punto de cumplir doscientos años, dentro de lo que se ha considerado su concepción moderna.

¹⁹ Maria y Campos. *Los payasos...*, op. cit., p. 230.